

*Muros, Inodoros y Revolución en caída libre: La “socio-lización” perdida en
“Dorado Mundo” de Francisco López Sacha*

Pedro P. Porbén

Bowling Green State University

A Filiberto “se le rompió la taza del inodoro... al iniciar su lectura en el baño” [justo en aquel] “momento histórico en que... ve desplomarse, atónito, el muro de Berlín, la lealtad de su esposa y la taza del baño, y sabrá que no está preparado para enfrentar el mundo que se le viene encima” (Fornet 23). Así comienza el cuento “Dorando Mundo” (1992) de Francisco López Sacha con el personaje principal Filiberto leyendo, atónito mientras defeca, los cintillos con las noticias provenientes de la lejana e inalcanzable Europa del Este en 1989.¹ “¡Ay Dios mío!” exclamó después de haber hecho un gesto brusco que rompió los arreos de la pieza sanitaria. De la base saltaron astillas vía al tragante del baño que nadaban ahora en un líquido espeso mojando los pantalones de Filiberto. La desgracia le ensombreció la cara, corrió al fondo del apartamento y cerró bruscamente la llave de paso. Filiberto no había dado importancia a “la flojera de los tornillos” que ya venía sintiendo “pero el azar que trabaja en silencio hizo que los tornillos volvieran a aflojarse, que húngaros abrieran sus fronteras, que los turistas alemanes escaparan hacia el lado oeste, que él comprara el periódico al volver del trabajo, y ante el asombro de tantas catástrofes, se sentara de golpe a leer y rompiera la taza” (Fornet 314).

Tragicómicamente conectado ahora con su taza de baño rota en pedazos con el Muro de Berlín, y la Europa Socialista del Este, dejan de ser para Filiberto, para el cubano ‘de a pie,’ una localización geográfica imposible (la imposibilidad muy real de los cubanos de viajar al extranjero) y se transmutan en territorio afectivo, a la vez que se trasladan también simbólicamente a su equivalente en el espacio privado: precisamente la taza del baño, la cual será a partir de aquí el principio y final de todas las preocupaciones del impotente Filiberto.

López Sacha nos presenta entonces de esta manera, cómo el espacio privado del cubano se verá violentado de pronto por el efecto-eco resultante de la aceleración del *tempo* de la historia en 1989. Una aceleración que fue producida “for a synergy of social movements [and] the sudden collective awakening of people’s instinctual need to be free” (Katsiaficas 3). Un despertar social colectivo que se traduce en “Dorado Mundo” en la rápida reacción del Filiberto ante la rotura no de un muro sino de la pieza principal de su baño.

Sin embargo, mientras en el resto del mundo el tempo de la historia se aceleraba, en La Habana de Filiberto todo comenzaba a desacelerarse, a retardarse y comprimirse de modo inquietante. Paralelo a los eventos que se van sucediendo en Europa del Este, los medios informativos del estado cubano incrementan la producción de noticias nacionales, levantándose a la vez una compleja barricada ‘emotiva’ con doble intención. Por un lado, continuar alimentando en el pueblo solamente los componentes energéticos afectivos que se consideraban necesarios para mantener en funcionamiento el proyecto revolucionario y promover la “reparación” de las “trincheras de la moral y del honor de Cuba,” proceso del cual la revolución saldrá más fortalecida” como ratificaba Granma el 3 de Julio de 1989. Por otro lado, la estrategia pretendía contrarrestar los embates cada vez más penetrantes de los

medios informativos y noticiosos internacionales y sobre todo los “contra revolucionarios” provenientes del ‘vecino del Norte,’ los Estados Unidos.²

Dentro de la isla parecía no ocurrir nada diferente, así lo experimentaba Filiberto en “Dorando Mundo” con la excepción claro está de que se prohibieron tanto *Sputnik* como *Novedades de Moscú*, las revistas soviéticas de mayor circulación en Cuba.² Prohibiciones no casuales si se tiene en consideración que por definición *Perestroika* quiere decir “reestructuración” y Glasnost “apertura.” Es decir, en 1989 y emprendiendo un proceso de ‘reparación’ interno, a la Revolución cubana le preocupaban éstas reformas políticas comenzadas por Gorbachov en la URSS en 1987. Preocupándoles particularmente las estrategias que incluyeron la liberación económica, la democratización de la vida política y el incremento de la transparencia informativa.³

Precisamente, como reterritorialización afectiva de aquel momento de rupturas y derrumbes múltiples, corren a lo largo de la década de los noventa cubanos flujos afectivos que además de representar la realidad de un estado-gobierno re-articulando los mecanismo audio-visuales de convencimiento y seducción, centrales a las tecnologías híbridas de castigo y control en sociedades hegemónicas, generan un orden o marco correctivo a las relaciones de pertenencia a la nación, la patria y la revolución. Revolución, Patria, nación son categorías que tendrán que ser re-imaginadas y re-apropiadas para producir la sensación de que en Cuba no pasa nada ‘anormal,’ al menos *nada* que amenace el curso victorioso de la Revolución.

A lo largo de 1989 parecía no ocurrir nada diferente dentro de la isla, al menos, en la apariencia política. El Partido Comunista de Cuba se reunía para organizar el XXX Aniversario del Triunfo de la Revolución y el XXXVI aniversario del asalto al cuartel Moncada. Fidel Castro se reunía con representantes de China, Corea del Norte, Alemania Democrática, España, Panamá y Chile (Pino-Santos Navarro 182). El 2 de abril de 1989 Fidel Castro recibe a Mijaíl Gorbachov acompañado de Raisa su glamorosa esposa, en el aeropuerto internacional “José Martí.” Según *The New York Times* el 3 de Abril de 1989, ambos líderes, después de besos y abrazos, recorren por casi 50 minutos la capital habanera en una limosina Chaika convertible, entre vítores y banderitas de colores, cubanas y soviéticas. Dos días después, se firmó el Tratado de Amistad y Cooperación entre Cuba y la URSS.

Dentro de Cuba, para los cubanos, ésta era la atmosfera cotidiana resultante de los sucesivos procesos de ‘sovietización’ social. Aunque ya comenzaban a desaparecer los productos alimenticios de origen soviético (la famosa carne rusa, por ejemplo) y dejaban de circular las publicaciones provenientes del inestable Campo Socialista europeo, parecía como si no sucediera “nada.”

Mientras se iban sucediendo los eventos en torno a la caída del muro en Alemania, en La Habana, el 28 de diciembre, se concentran cientos de representantes de la Unión de Jóvenes Comunistas (U.J.C.) en la esquina de 23 y 12, en el mismo sitio donde Fidel Castro declaró el carácter socialista de la revolución pero 28 años antes (1961, exactamente cuándo comenzó a levantarse la cortina de hierro que separaba las Europas del este y del oeste), poniéndose en marcha la iniciativa nacional “31 y *palante*,” diseñada sobre todo para recordar al resto del pueblo cubano el ineludible compromiso y la eterna deuda contraída para con la revolución, su obra, con Fidel, el partido y el socialismo:

un Estado socialista no se puede fundar por inseminación artificial o simple trasplante de embriones... Cuba no es un país donde el socialismo llegó tras las divisiones

victoriosas del Ejército Rojo. En Cuba, el socialismo lo forjamos los cubanos en auténtica y heroica lucha. Treinta años de resistencia al más poderoso imperio de la tierra que quiso destruir a nuestra Revolución, dan testimonio de nuestra fortaleza política y moral... En Cuba, Revolución, socialismo e independencia nacional, están indisolublemente unidos (Fidel Castro 1989).⁴

Tal vez, para los afligidos y ya nostálgicos revolucionarios cubanos, la celebración pretendía también rendir homenaje al recién comenzado a ser demolido Muro de Berlín; recordarnos también a todos los cubanos que en 1961 comenzó a cerrarse Berlín del Este con más de cien millas de alambradas de púas y guardias dispuestos a matar al que se atreviera a cruzar o desertar; un muro que como máquina de guerra funcionaría a base la represión más horrible; o tal vez no: porque en Cuba nunca necesitamos de un muro de cemento con francotiradores en las ventanas de los edificios que iban siendo tapiadas, ya tenemos el mar y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y los Pioneros.

Sin embargo, y a pesar de las campañas “reparadoras” del gobierno, para Filiberto las cosas han comenzado a cambiar dramáticamente. Filiberto experimenta el cataclismo (la caída del muro se transmite como sismo hasta la taza del baño) a través de su relación con los detritos humanos llegándole a las rodillas, dentro del apartamento que le entregó la Revolución en algún momentos antes de la debacle. Filiberto está asistiendo a la (de)formación dinámica de un *socius* que López Sacha parodia como ‘el socio,’ deformación resultante de una ‘socio-lización’ que por décadas se mantuvo re-configurado a la isla caribeña como una estructura o mapa casi-estable integrable con mínima entropía, operando linealmente. Me refiero aquí al ‘socius’ funcionando como máquina decodificadora del deseo como lo definen Deleuze y Guattari: “the prime function incumbent upon the socius, has always been to codify the laws of desire... so that no flow exists that is not properly dammed up, channeled, regulated” (AO 33).

En “Dorado Mundo” el ‘socio’ tendrá que funcionar dentro de las ruinas, tanto del Muro lejano como de la taza sanitaria cercana, como decodificadora de las sobre-codificaciones hechas por un estado totalitario, despótico y carente de medio materiales para resolver las necesidades básicas de la población. “Codificar – deseo,” y por tanto la angustia que provocan los flujos decodificados, es el negocio del socius o del socio, como diríamos en Cuba y parafraseando a Deleuze y Guattari.

Extrapolando las ideas de Deleuze y Guattari al cuento de López Sacha escrito en 1992, el problema general que enfrenta la Revolución cubana a comienzos de la década de los noventa es la disolución, por efecto dominó de la caída del Muro represivo en Berlín, del sistema específico de producción socialista; pero esto ahora se traduce para el gobierno cubano en un problema de codificar el deseo. Es decir, lo que amenaza al modo de producción ‘socio-lista’ (juego con lo socialista) cubano no es tan sólo una serie de ensamblajes factuales como las guerras, los desastres, las hambrunas, sino también la falla o la impotencia del modo de producción de reproducir los deseos subjetivos necesarios para su propia reproducción. Por tanto, para el Estado revolucionario cubano codificar implica o conlleva suturar el deseo a un modo particular de producción. Sutura que envuelve en parte la presentación o compromiso particular con las pre-condiciones históricas del modo de producción. Por supuesto, a lo que asiste Filiberto a la manifestación del modo de producción en crisis escamoteando su contingencia, su historicidad y sobre todo su inestabilidad. Pero qué hacer cuando el socialismo cubano de los noventa, “the forms of social production, like

those of desiring production... involves... an un-engendered nonproductive attitude, an element of anti-production coupled with the process, a full body that functions as a socius" (AO 10-16).

Aparentemente la inversión, las intensidades de energía o deseo colectivo que invertimos en la reproducción y circulación de relaciones de poder, declaran finalmente la deuda para con un equilibrio no-real que la ficción revolucionaria había mantenido para ocultar la bancarrota irremediable de los proyectos socialistas. El estado, compulsado ahora por las evidentes contingencias, tiene inevitablemente que acomodar las fluctuaciones energéticas, el cambio; tiene que re-invertir el excedente pasional y re-alinear entonces las estrategias de supervivencia en un mundo material que deja de ser linealmente-asimilable para convertirse en entropía positiva. Sobrevivir, como real y activa operación del deseo, depende de ser adaptable, pero en entropía positiva. Como consecuencia, Filiberto se transforma en puro deseo, en epítome de la *detritorialización* Deleuziana; es decir, el sujeto se convierte en producto, artículo o mercancía, y su subjetividad dependerá, aún más, no de lo que tiene, sino de lo que puede conseguir, o resolver, y del número de socios que incluya su mapa afectivo coyuntural.

Al final, Filiberto está traumatizado, sobre todo por no poder corregir (defecar) sentado y tener que hacerlo de pie en un papel periódico que luego tendrá que botar en la calle, escondido como un criminal que defeca la ciudad; Filiberto tiene que convivir con el orine y las eses fecales por semanas porque no puede deshacerse de sus propias excretas humanas. Pero de pronto aparece en el "Dorado Mundo" de Filiberto el personaje Mario Romaguera, llamado "el ejecutor," un dirigente medio educado, que tiene un "socio" que le puede "resolver" el problema acuciante del baño a Filiberto. Definir a Romaguera como "el ejecutor" tiene aquí dos lecturas: el que hace que las cosas se 'resuelvan' a través del *sociolismo* pero también el posible y muy probable 'chivato' o delator de aquellos que de virarse contra él serán condenados por las mismas instituciones a la que él roba. En las dos últimas instancias, el ejecutor era también una suerte de verdugo que codificaba la subjetividad de los actores sociales. Pero en este cuento de López Sacha, el ejecutor adquiere una nueva capacidad: la de resolver todos los problemas que tenga aquel mismo sujeto, a través de las redes de la burocracia estatal.

Romaguera explica a su nuevo desesperado cliente que la operación es cara y compleja pues envuelva a múltiples personas: desde el almacenero que se lo roba hasta el socio que lo transporta al cliente; pasando por supuesto por Romaguera que quien más que vender, "hace un favor." De uno u otro modo, y como nos cuerda Chanan, la última fase de la Revolución se caracteriza por una lucha por sobrevivir:

everyone was involved, since many everyday articles, from light bulbs to toothpaste, could often not be obtained by other means except recourse to the 'informal sector' of the economy. An ethos developed in which, because everyone did it, they also forgave each other for it. There was no other way to get by (Chanan 448).

Mientras escuchaba una ficcionalización de su realidad muy a tono con lo indicado por Chanan, Filiberto sintió la sangre bullirle bajo la piel, negó dos veces, "no puedo pagar ese dinero," pero Romaguera insistió, "entiéndelo, mi hermano, ese servicio sanitario tiene que darse de baja por algún desperfecto... ¿Tú no sabes que todo es así?" (Fornet 322-3). Así, Filiberto sale a resolver su problema a través de nuevas alianzas que inevitablemente tienen

que re-articularse entre vecinos y socios; alianzas que disminuyan 'el peso' de una deuda social infinita que ha perdido los límites exteriores, el peso de la isla en doble sentido: como moneda de cambio interno, exenta de valor positivo más allá de las re-delineadas fronteras nacionales, y de carga moral, simbólica o tan real como aguantarse los deseos y la necesidad de defecar todo tiempo que estuvo rota la taza del baño.

López Sacha presenta a Filiberto como el resultado si se quiere de la deuda que hemos adquirido los sujetos como precio por el derecho de pertenecer, de ser agentes o sujetos, ciudadanos eficientes de sistema en extremo ineficiente, económica y simbólicamente, en el cual recurrir al mercado-negro o circular en una hipócrita economía secundaria reemplaza a los inoperantes mecanismos estatales. Como resultado de su *deseo*, Filiberto se desconecta del colectivo que marcaba su pertenencia a la sociedad; de ser empleado bancario pasa a ser miembro de una familia entrópica, elemento de una red de circulación de bienes materiales y de consumo subterráneo, produciéndose una suerte de conexión o alianza horizontal en la cual el sujeto *deviene* ruptura, eslabón separado de la cadena de reproducción social/legal de una revolución deseada. Pero esta desconexión es múltiple; tiene por un lado la intensidad afectiva de la individualización, de la ruptura de Georgina con Filiberto que marca la desintegración final de la familia nuclear, ya los hijos estaban fuera del territorio afectivo inmediato, habían hecho sus propias familias diseminados por la isla; y por otro, el resultado del deseo, de la inmediata necesidad de solucionar un acuciante problema, que afecta su autonomía y su economía personal, pero evadiendo —¿inconscientemente?— los mecanismos estatales que se sabe se demoran o no funcionan, estimulando, promoviendo, reterritorializando los flujos de excedente en el sistema, lo cual es clave para la supervivencia del sistema mismo.⁵ Filiberto se transforma de 'agregado' a 'segregado,' moviéndose por la ciudad en busca de la taza del inodoro, bajo la paradoja interrogativa: qué crees tú que pienso yo cuando pienso en lo que tú estás pensando.

Por supuesto, Filiberto nunca saldrá del estriado-territorio del Estado: la solución molar a su problema ocurre dentro de esas mismas estrías que cree estar alisando: el sujeto que roba cree engañar al gobierno o a las instituciones estatales "dueñas" de los productos necesarios para la substancia cotidiana. Ocurre entonces una suerte de inversión especular múltiple, de doble engaño consabido, negociado si se quiere. Todos ganan algo. El estado soluciona indirectamente los problemas y adquiere a la vez el poder de condenar a los actores.

Filiberto, a pesar de su acuciante necesidad, continuaba como si nada más estuviera ocurriendo en su "Dorado Mundo." Pagaba la cuota sindical y el día de Haber de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT).⁶ Visitaba las librerías cercanas e incluso compró un libro de cuentos de Eduardo Heras León que se preocupaba por "esos problemas de la clase obrera," problemas que para Filiberto el intelectual educado en los clásicos parecían demasiado oscuros, a veces insulsos. La épica revolucionaria resultaba, después de todo, una ficción demasiado ajena cuando se tiene que orinar de rodillas en su propia casa. "Ya no sé si escribe de prisa, o no se toma en cuenta a la gente real" piensa Filiberto mientras sigue leyendo, "lo cierto es que nos quedamos solos y esas minucias de la vida diaria nunca las ve nadie, ni siquiera un buen escritor" (Fornet 312).

Pero el charco de agua seguía creciendo y ésta continuaba filtrándose mientras un nuevo locutor con "sonrisa beatífica" dio a conocer "las noticias de carácter internacional... Esa noche, los alemanes cruzaban la frontera, se registraban disturbios en Lituania y seguían bloqueados los caminos y las vías de ferrocarril en la República de Armenia. ¡A dios carajo,

se está acabando el campo socialista y todavía no encuentro a un plomero!” (Fornet 318). Cuando encontró al plomero lo único que se podía hacer era clausurar la entrada de agua, tenía que poner una pieza o taza de baño nueva o se tendría que mudar. Otro vecino sugerirá a un nuevo socio, y este a otro; y la cadena de soluciones no llegará a tiempo para que Georgina, la mujer de Filiberto, no encuentre que su “Dorado Mundo” se ha venido abajo. Filiberto se conecta, como máquina deseante, una y otra vez con frenos y facilitadores, con elementos de la máquina-criminal (crimen entendido como robo al Estado a mano de sus propios empleados) que funcionan como micro-núcleos de resistencia y subversión evadiendo al policía/Estado/ley que (nos) ha instalado la Revolución en las últimas décadas. Un sistema de control disciplinario novedoso, dentro del cual los prisioneros saben en todo momento que son vigilados, y se genera un silencio en los sujetos bajo constante escrutinio; no hay escasez de silencio en el encarcelamiento en abstracto, especialmente cuando se acopla con moralidad (Leigh Brown 9).

Mientras la televisión cubana transmitía imágenes de la debacle europea y los movimientos sociales de aquellos países despertaban del letargo socialista-real, Filiberto sufría de muy diferentes y acuciantes realidades; tiene que resolver como sea una nueva tasa de baño so pena de ser castrado (simbólicamente) por su aterrador mujer quien ya sólo le permite leer, ejercerse como intelectual, en un espacio reducido y ahora inundado de fecales realidades.

Pensaba mucho más en su mujer, a quien temía, porque le provocaba un sentimiento de culpa... su mujer le reprochaba su carácter, su torpeza, su manía de andar entre papeles... cuando estaba furiosa le reprochaba... hasta el contacto con gente de oficina que no le resolvían nada. Ay Filiberto, te tengo que dejar por imposible. Si no fuera por mí en esta casa no habría ni frigidaire (sic), ni televisor, ni muebles, y tú andarías como las polillas, viviendo entre libros (Fornet 316-7).

Su mujer regresa en la tarde, se tira en el balance de la sala, “¿cogiste el pollo?” fue lo primero que le preguntó al aturdido Filiberto quien le gritó a su vez como respuesta: “¡No entres al baño!” y suavizando el tono bajo el peso de la culpa remarcó “está roto. Su mujer se levantó de súbito.” Indecisa, taconeó hasta el fondo del apartamento, mirándolo todo, y regresó con la cara enrojecida. Hecha una furia, explotó:

yo me voy. Yo regreso ahora mismo. ¿Qué te imaginas? Filiberto sintió una punzada de miedo, una frialdad que lo dejaba inerte... Ay, Filiberto tú nunca vas a resolver el problema. En este país hay que tener agallas para sobrevivir... ¿A que no has ido al Poder Popular? ¿No lo ves? Pues yo me planto frente al delegado y chillo hasta que me resuelva (Fornet 327).

La “culpa” de Filiberto lo diluía en “un estado larval donde la rabia, el estupor, y el deseo de terminar con su mujer, predominaban” (Fornet 328). Georgina salió, como siempre, con un portazo muy a los Ibsen. Filiberto se dedicó a pensar, “gozando de esa libertad interior que le había regalado el baño roto” (Fornet 328-9).

La rotura del inodoro como pieza de saneamiento social implica entonces el abandono, la erosión/escisión resultante de la captura estatal del espacio privado y familiar, y el cruce acelerado de los sujetos por los circuitos alternativos de economías secundarias o mercado negro en los cuales fluyen funcionarios y burócratas, almaceneros y plomeros, letrados y criminales de nuevo tipo. Lo novedoso es que el poder panóptico cómo lo articuló Foucault (en *Discipline and Punish*) con su ensamblaje dual, disciplina de observación

omnipresente y presencia desconocida, no se tiene que mostrar a sí mismo *per se* como respuesta a la delincuencia, sino que continua funcionando inconscientemente en Filiberto/criminal/necesitado, tensando el desplazamiento del sujeto por las estructuras de poder estatal/nacional, específicamente, en el espacio urbano –la capital, el centro del Poder.

El cuento de López Sacha consigue representar, desde mi punto de vista, a un tipo semi-ignorado de *hombre nuevo* que ha sido reformado, o reterritorializado, corrigiéndose en el doble sentido del término como sujeto del poder/Estado/nación en crisis o mutación afectiva a partir de 1989. En cierta manera, Filiberto es un recluso de nuevo tipo, menos preocupado por irse del país y mucho más consciente de la necesidad de sobrevivir a toda costa la doble o múltiple presión que lo encarcelaba no sólo a “la isla real,” como la llamó Abel Prieto, sino también a su familia/esposa y la ansiedad simbólica de castración que ésta representa. Una desilusión con el hombre nuevo, ese espejismo engañoso resultado de una poética propaganda socialista, narrada brillantemente en el “Dorado Mundo” de López Sacha a través de la caída física y alegórica del muro de Berlín y el ruinoso inodoro revolucionario.

Notas

¹ López Sacha, nacido en Cuba en 1950, fue presidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) en la década de los noventa y posteriormente director de la revista Letras Cubanas. Ganador de varios premios literarios entre ellos La Gaceta de Cuba (por *Dorado Mundo*, 1993) y La Razón ha publicado, entre otros, *La isla contada: el cuento contemporáneo en Cuba*, *Fábula de ángeles: antología de nuevos narradores cubanos*, *La nueva cuentística cubana*, y la novela *El cumpleaños del fuego*. Escojo este texto concreto de López Sacha, premio Alejo Carpentier y Letras Cubanas (ambos en el 2002), por cuanto en el mismo se sitúan el proceso de defecación, caída del Muro de Berlín y estado ruinoso de la Revolución como parte un proceso histórico simultáneo que remite a un sesgo importante posterior a la Guerra Fría.

² En 1990 el gobierno de los Estados Unidos crea en Miami la Oficina de Transmisiones para Cuba, con la idea de centralizar las noticias y la programación de Radio y Televisión Martí; ambos espacios argumentaban las necesidad de promover una sociedad “abierta y plural” en Cuba.

³ Ambas revistas fueron prohibidas el 4 de Agosto de 1989 bajo la acusación de que estaban “paving the way to undermine Leninism” al publicar reportes distorsionados sobre la realidad cubana. *Latin American Weekly Review*, 17 August 1989.

⁴ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en el acto de despedida de duelo a los “internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el cacahual, el 7 de diciembre de 1989, Año 31 de la revolución” (Versiones taquigráficas - consejo de estado).

⁵ Según Deleuze y Guattari los ensamblajes son pasionales y están compuesto por deseos; pero deseo aquí no tiene nada que ver con determinación espontánea o natural, pues “there is no desire but assembling, assembled, desire... the rationality, the efficiency, of an assemblage does not exist without the passions the assemblage brings into play, without the desires that constitute it as much as it constitutes them” (*A Thousand Plateaus* 399). Como subrayaron Deleuze y Guattari en *Anti-Oedipus* “it is in order to function that a social machine must not function well” (1984: 151)

⁶ Las Milicias de Tropas Territoriales (MTT), implementadas en 1981, son parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas y constituyen, según el gobierno, una de las formas de organización popular para llevar a cabo la lucha armada y cumplir otras tareas de la defensa. Ocupan un lugar destacado en la defensa del país. Los miembros de las MTT se consideran militares cuando se movilizan para cumplir misiones propias del servicio militar activo. Para hacer funcionar y mantener las MTT, los ciudadanos donan voluntariamente su tiempo libre y se les descuenta directamente de sus salarios una suerte de diezmo tropical que se llamó ‘el día de haber de las milicias de tropas territoriales, que se pagaba cada vez conjuntamente con la cuota sindical.

Bibliografía

- Castro Ruz, Fidel. Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989, Año 31 de la revolución" (Versiones taquigráficas - consejo de estado).
- Chanan, Michael. *Cuban Cinema*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2004.
- Deleuze y Guattari. *Anti-Oedipus (AO)*, trans. R. Hurley et al., London: Athlone. 1984.
- . *A Thousand Plateaus (TP)*, Minneapolis: University of Minnesota Press. 1987.
- Fornet, Jorge. editor. *Cuento Cubano del Siglo XX*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Foucault, M. *Discipline and Punish*. London: Alen Lane, 1977.
- . *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México D.F: Editorial Siglo Veintiuno, 1998.
- Katsiaficas, George, ed. *After the Fall*. New York: Routledge, 2001.
- Leigh Brown, Alison. *On Foucault*. Belmont, CA: Wadsworth, 2000.
- López Sacha, Francisco. "Dorando Mundo" (1992). En Fornet, Jorge y Carlos Espinosa Domínguez. *Cuento Cubano del Siglo XX*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Paton, P. *MetamorphoLogic: Bodies and Powers in A Thousand Plateaus*. Journal of the British Society for Phenomenology London: 25(2): 157-69. 1994.
- Pino-Santos Navarro, Carina. *Cronología: 25 Años de Revolución, 1959-1983*. La Habana: Editora Política, 1987.
- Tirman, John. "How we ended the Cold War." In Katsiaficas, George, ed. *After the Fall*. New York: Routledge, 2001. p. 28.